

legajo 4 p. 209

San Diego, California
febrero 21 de 1940

-estaba en orden de todo soy de Ud. y .50 para Ud.
Sr. doneros el estamento y un sup ojala ya abien, aenolo
Melchor Ortega
México, D. F.

Mi distinguido y finísimo amigo.

Intencionalmente retardé la contestación de su muy grata e interesante carta de fecha 31 del ppdo. enero, para dar tiempo a recibir la anunciada visita de un amigo nuestro con quien he charlado ampliamente y con el cual, que ya debe estar de regreso en esa capital, le envié a Ud. mis puntos de vista sobre algunos de los puntos que me trata Ud. en su grata citada, y mis recuerdos afectuosos.

Con respecto a la actitud de Ud. de unirse al grupo independiente que postula al Sr. Gral. Almazán, no tengo nada qué objetar, pues soy de opinión que en la forma que Ud. ha procedido, su conducta es limpia; y yo creo que la lealtad con que Ud. ha obrado para con sus amigos de Guanajuato es el camino de honor para los hombres que, por cierto, son muy pocos los que existen en nuestro medio actual, que saben respetar esa lealtad y sacrificarse por ella. La actual contienda política, para los que la observamos de lejos, nos llena de tristeza, pues las líneas oficiales parece que tienen especial interés en sepultar a la revolución y a sus hombres en un montón de mierda, pues todos resultan reaccionarios, claudicantes, mistificadores, ladrones y asesinos. Es lógico que ante estos hechos se haya producido en el país una fuerte reacción contra la obra revolucionaria y contra sus hombres, una condenación que pide un cambio radical en los procedimientos, y una fuerte purificación en el material humano. Estoy de acuerdo con Ud. que a esto obedece, muy principalmente, la fuerte oposición que se levanta contra el actual Gobierno, en cuyas filas se han atrincherado los verdaderos mistificadores que, haciendo gala de una demagogía estúpida para conservar privilegios y posiciones, han destruido nuestra pobre economía y han desquiciado todos los valores morales.

Quedo enterado de las observaciones de Ud. hechas en su reciente viaje por Michoacán, y la prensa de esa capital las ratifica al reseñar las manifestaciones de que fué objeto el Sr. Gral. Almazán en su gira por esa entidad, en la que tuvo éxitos halagadores a pesar de incidentes criminales como el que se llevó a cabo en Zacapo, con lo cual sus adversarios solo lograron fortalecer su posición.

Es de lamentarse que no se haya logrado una unificación completa de todos los grupos independientes por las razones que Ud. me expresa, y es de esperarse que, andando el tiempo, la sabiduría y el desinterés se impongan.- Espero que sus nuevas actividades le dejarán tiempo para escribirme seguido. Ya sabe Ud. que sus letras son siempre recibidas con interés.

Vuelta-

San Diego, California
Febrero 11 de 1940

Deseando para Ud. y los suyos todo género de satisfacciones, me apresuro a le agradecerle el aprecio que me ha hecho su amigo y le agradezco sus amables palabras.

México, D. F.
César Chávez

P. Emilio Carrón

Mi distinguido y querido amigo,

Intencionalmente retarde la contestación de su muy grata e interesante carta de fecha 21 del p.p.d. en espera de recibir la amable visita de un amigo nuestro con quien he querido ampliamente y con el cual, que ya debe estar de regreso en esa capital, le envíe a Ud. mis puntos de vista sobre algunos de los puntos que me trata Ud. en su grata citada y mis recuerdos afectuosos.

Con respecto a la actitud de Ud. de unirse al grupo independiente que postula al Sr. Gral. Almazán, no tengo nada que objetar, pues soy de opinión que en la forma que Ud. ha procedido, su conducta es limpia; y yo creo que la lealtad con que Ud. ha obrado para con sus amigos de Guaymas es el camino de honor para los hombres que, por cierto, son muy pocos los que existen en nuestro medio actual, que saben respetar esa lealtad y sacrificarse por ella. La actual contienda política, para los que la observamos de lejos, nos llena de tristeza, pues las líneas oficiales parece que tienen especial interés en seguir a la revolución y a sus hombres en un momento de miseria, pero los resultados revolucionarios, claudicantes, mistificadores, ladrones y asesinos. Es lógico que ante estos hechos se haya producido en el país una fuerte reacción contra la obra revolucionaria y contra sus hombres, una condenación que pide un cambio radical en los procedimientos, y una fuerte purificación en el material humano. Estoy de acuerdo con Ud. que a esto obedecen, principalmente, la fuerte oposición que se levanta contra el actual Gobierno, en cuyas filas se han atrincherado los verdaderos mistificadores que, haciendo gala de una demagogia estúpida para conservar privilegios y posiciones, han destruido nuestra pobre economía y han desquiciado todos los valores morales.

Quedo enterado de las observaciones de Ud. hechas en su reciente viaje por Michoacán, y la prensa de esa capital las ratifica al reseñar las manifestaciones de que fue objeto el Sr. Gral. Almazán en su gira por esa entidad, en la que tuvo éxitos palmarios a pesar de incidentes criminales como el que se llevó a cabo en Zacapo, con lo cual sus adversarios solo lograron fortalecer su posición.

Es de lamentarse que no se haya logrado una unificación completa de todos los grupos independientes por las razones que Ud. me expresa, y es de esperarse que, cuando el tiempo, las actividades y el desinterés se impongan. - Espero que sus nuevas actividades le dejen tiempo para escribirme seguido. Ya sabe Ud. que sus letras son siempre recibidas con interés.

Legajo 4 p. 212

San Diego, California
marzo 17 de 1940Sr. don Melchor Ortega
México, D. F.

Muy estimado y fino amigo:

El acostumbrado placer me causó su amable carta de fecha 11 del mes en curso, la que me informa que platicó Ud. ampliamente con nuestro común amigo que vino de paseo a California, y con Fernando que acaba de llegar a ésa. Sin duda alguna los dos expresarían a Ud. el concepto que tengo de la situación en general y mis propósitos y deseos de que el buen juicio y el patriotismo se impongan y puedan resolverse nuestros problemas en forma tal que no se trastorne la vida del país, encontrando medios adecuados para corregir el estado actual de cosas y acabar con la inquietud prevaleciente.

El asunto de los Ferrocarriles Nacionales y el del petróleo son dos problemas muy serios que tienen más o menos el mismo origen y que causarán a la nación muy serios y grandes trastornos. Me parece por demás examinar en detalle esta situación, pues cuanto pudiera decir a Ud. sería una repetición de lo que ya se ha dicho por personas de alta competencia y desposeídas de toda pasión política, que muy bien pudiera existir en mí. Por lo que respecta al asunto petrolero, considero que si el actual régimen tiene conciencia de su responsabilidad, debe dejarlo resuelto antes de que expire el término de su período, y no dejar al nuevo Gobierno acosado por una situación tan peligrosa y tan llena de oscuras. Cualquiera que sea el resultado que se obtenga en este asunto, serán muy serios los compromisos que pesarán sobre el país y muy grandes las dificultades que se presentarán en el manejo de la industria, aun suponiendo que se lograra disciplina y subordinación en el personal que está tan encariñado con la situación de holgura tan fácilmente conquistada.

Con respecto a su interrogación sobre la política de este país, la que he estado observando y tratando de penetrar, mis observaciones puedo concretarlas en la siguiente forma: el 4 de este mes se cumplieron siete años de la política del "New Deal" y, con este acontecimiento, muchos comentaristas políticos esperaban, como cosa segura, que el Sr. Presidente Roosevelt hiciera algunas declaraciones concernientes a sus planes para el futuro, y hasta tenían la creencia de que aclararía el misterio de la reelección o del tercer término, como dicen por estos andurriales. Nada de ésto ha sucedido hasta el presente y, sin duda alguna, razones muy justificadas de alta política debe tener el Presidente para guardar la reserva necesaria sobre este punto, y no considero yo que obedezca su silencio y su actitud a una vulgar estratagema política. Es cierto que algunos primates del partido se han alejado del "New Deal" alegando de haber abandonado su base o sus principios,

pues es evidente que la actual administración demócrata se ha ocupado preferentemente de los problemas o condiciones que surgen o que puedan surgir de la actual guerra, y que ha suavizado su radicalismo sobre reformas nacionales prometidas, cambiando su política de lucha franca por procedimientos más o menos encubiertos. Esto es explicable toda vez que, al aproximarse un periodo electoral, el grupo político en el poder procura suavizar asperezas para conquistarse adeptos y ganarse ciertos sectores económicos para fortalecer sus filas y derrotar al adversario. Se ve claramente que mientras Roosevelt no haga declaraciones terminantes rechazando firmemente la reelección, en respeto a la tradición de este país, el partido seguirá moviéndose con actividad para ganarle todas las delegaciones que pueda en los Estados. Se considera también que cualquier otro candidato del Partido Demócrata que no sea el Presidente Roosevelt, no representará la tendencia del "New Deal" y que entonces la lucha política pasaría a ser una repetición de las tradicionales campañas entre Demócratas y Republicanos. En los dos partidos hay, en la actualidad, pobreza de hombres de primera línea, y es por esto que la personalidad de Roosevelt no se ha opacado y sus posibilidades de triunfo son muy de tomarse en cuenta. Mi opinión es que los acontecimientos de la guerra europea tienen qué influir muy poderosamente en los proyectos del Presidente, sean cuales fueren, y considero que esto es lo que ha determinado que adopte una actitud de discreción. Yo considero que se necesitan dos o tres meses más para que se clarifique la situación política de este país.

La prensa de esa capital confirma sus informes sobre la gira política del Gral. Almazán por el Estado de Guanajuato y otras entidades en las que obtuvo éxitos ruidosos. Es indiscutible que estos resultados se deben a las razones que Ud. expone y que no son otras que la alarma en que vive el país por el desenfreno de la demagogia, el desorden, las faltas de garantías y la acometida despiadada que han sufrido todos los sectores económicos, todo lo cual ha conducido a la nación al borde del abismo. Es indudable que la opinión pública pide serias rectificaciones, y ésta opinión debe encontrarse muy alarmada por las imprudentes declaraciones hechas por miembros de la Comisión Permanente, partidarios del candidato del Gobierno, en las que aseguran que cualquiera que sea el resultado de la elección, el poder no se le entregará al Gral. Almazán, aunque para ello fuere necesario ametrallar al pueblo. Esto y no otra cosa quiere decir el discurso del Senador Santos que leí en uno de los periódicos de esa capital. ¿Que ya estos señores ven su derrota y anticipadamente se están volviendo locos? Considero que muy satisfecho debe encontrarse el Gral. Almazán con adversarios tan imprudentes que le están haciendo el juego a muy bajo precio.

Deseando que se encuentre Ud. bien en unión de todos los suyos, queda su amigo que muy sinceramente le aprecia.

P. Elias Calles

Legajo 4 p. 213

México, D.F., abril 5 de 1940.

Sr. General P.E. Callos,
San Diego, Calif.

Muy respetable y distinguido amigo:

Recibí con oportunidad la suya fechada el 17 de marzo próximo pasado.

Efectivamente, estuve platicando muy ampliamente con Fernando y me parece que usted se encuentra debidamente enterado, aun en sus menores detalles, de todo cuanto sucede actualmente en nuestro país, por lo que bien poco habría que agregar.

Ya estará usted enterado de los catorce puntos petitorios del señor Presidente a los trabajadores del petróleo, para conseguir la reorganización de la industria, la que, según datos oficiales publicados por el Ingeniero Cortés Herrera, ha dejado mucho que desear en su administración y en su funcionamiento; pero como estos catorce puntos no fueron, en mi concepto, suficientemente meditados, si se piensa en las promesas anteriores y en la satisfacción de los trabajadores por las conquistas perfectamente obtenidas, hoy, como era de esperarse, apareció publicada en los periódicos la contestación a esos catorce puntos, que aun cuando muy cortés, contiene una rotunda negativa a las sugerencias presidenciales más importantes. El Ejecutivo, olvidándose de las realidades petroleras y después de haber hecho publicar su memorándum a los trabajadores, dijo en uno de los numerosos "speechs", en su actual jira, que la industria petrolera estaba en pleno auge y que son incontables los éxitos que hasta ahora se han obtenido, de lo que, lógicamente, se agarran los trabajadores para rehusarse a aceptar aquellas cláusulas que se relacionan con la supresión de prestaciones, descuentos de sueldos y reajustes en el personal. Como usted seguramente leerá los detalles de esta controversia, omito hacerle mayores comentarios.

También en la prensa de hoy nos enteramos de las noticias procedentes de Washington asegurando que el Gobierno Norteamericano nos ha enviado una nota pidiendo el arbitraje en el asunto del petróleo, es decir, invitando a nuestro Gobierno a someterse a un Tribunal de esa naturaleza, y como con anterioridad el señor Presidente ya dijo que no admitiría de ninguna manera este procedimiento, lo lógico es suponer que habrá de rehusarlo, aun cuando es de temerse que ocurra algo parecido a lo que aconteció con la reclamación por concepto de tierras, y que este asunto tan intrincado y tan difícil, nos haga crisis muy en breve, con todas las desventajas que se apuntan en contra de nues-

tro país. Si usted ha leído por allá últimamente algo sobre el particular, le agradecería me diera sus puntos de vista y su opinión sobre los más recientes acontecimientos.

Refiriéndome a la cuestión electoral de los Estados Unidos, parece que no fué muy feliz el resultado de la comisión conferida a Mr. Wells en Europa y, en consecuencia, no creo yo, a pesar de lo mucho que nos interesa una nueva reelección de Roosevelt, que la pueda conseguir fácilmente, ya que el pueblo americano solo habría de romper su tradición, en el caso de algún acontecimiento sensacional motivado por la situación tan grave de Europa. ¿Cree usted que le tocara al Partido Republicano la suerte de tomar las riendas del gobierno en el próximo periodo? Parece que el Fiscal de Nueva York vá tomando mucha preponderancia en aquel organismo político y según se desprende de sus antecedentes, se trata de un hombre recto y bien intencionado. Como quiera que todas estas cuestiones nos interesan, las seguiremos muy de cerca para ir conociendo oportunamente su desarrollo y desenlace.

El hecho de que nuestros políticos estén perdiendo la cabeza y la serenidad ha estado ocasionando que la Comisión Permanente dé con frecuencia la nota desagradable, usando del radio no para atacar el programa o las ideas del General Almazán, sino solo para hacerlo víctima de sus insultos, con lo cual, como usted supondrá, no han hecho sino darle mayor solidez en la opinión pública a su candidatura. El país, por otra parte, contempla asombrado las actividades del Ejecutivo, pues cualquiera pensaría que faltándole ya tan poco tiempo para entregar el poder, estaría dedicado a formular su balance, ya que no dispone de mayor tiempo para dejar satisfechas todas las promesas que en forma tan pródiga continúa haciendo por todos los lugares que visita. Como quiera que sea, estamos presenciando, de hecho, tres giras de propaganda en nuestra República, que si no fuera por la penuria en que está el país y porque los dineros del pueblo deberían tener mejor destino, habrían de estar muy contentos los vecinos de las distintas regiones por donde se les necesita para las manifestaciones espontáneas y para el míting y el comercio se sentiría muy alhajado con la derrama de esas dispendiosas erogaciones.

Sé que nuestro común amigo, el General Rodríguez, se encuentra actualmente en Manzanillo, pues un grupo de sus amigos fué a encontrarlo a Guadalajara, siendo verdaderamente extraño que la prensa ni siquiera haya tomado nota, a través de un reportazgo local, de su llegada a Jalisco y su paso por Colima.

Por un amigo que acaba de estar por allá y a quien le dió usted una cartita de presentación para una de sus amistades de Los Angeles, sé que se encuentra usted muy bien de salud, lo que de verdad me alegra.

Por esta su casa tenemos el gusto de participarle que el día 19 de marzo próximo pasado nos visitó la cigüeña, trayendo un hombrecito que lo ponemos a disposición de usted y de toda la familia; por fortuna, la señora y el niño a la fecha están completamente bien.

Legajo 4 p. 215
San Diego, California
Abril 18 de 1940

Sr. don Melchor Ortega
México - D. F.

Mi muy estimado y fino amigo:

Su carta de fecha 5 del mes en curso la recibí oportunamente; pero, contagiado por la epidemia de histeria que invade los continentes con motivo del conflicto europeo, estubo toda la semana pasada pendiente de la prensa y el radio en busca de noticias que se estaban sucediendo con la rapidéz del rayo, y es esta curiosidad morbosa^{la} que me impidió atender mis asuntos personales y contestar más a tiempo su carta a que me vengo refiriendo. Parece que la guerra, despues de seis meses de Impasse e inercia desconcertante, se ha desencadenado, y la confusión y la duda se han apoderado de millones y millones de seres que, en todos los países neutrales o beligerantes, siguen con verdadera avidéz el desarroyo del conflicto por medio de la prensa y de la radio.

La invasión de Dinamarca y Noruega, llena de audacia, por el poderoso ejército teutón -(un nuevo blitzkrieg)- fué la chispa que tuvo, en mi concepto, dos virtudes trágicas: dar rienda suelta a la destrucción y a la muerte, y despertar en el mundo la enfermiza curiosidad de infinidad de seres que sienten inconcientemente uno u otro lado de la contienda, es decir, que son beligerantes lejos de toda acción y que pelean con la conjetura: -- ¿Quién destruyó más en las acciones de ayer? ¿De qué lado está la ventaja? ect., etc. Al terminar la semana el consenso de la opinión, segun mis observaciones, era de que Hitler se había adelantado a los aliados en un golpe de astucia y audacia, muy de la estrategia alemana, y les había ganado importantísimas posiciones en el tablero del ajedrez de la lucha. Inglaterra, en pro de su prestigio, quizo responder prontamente a este desafío y la armada británica hizo su aparición en el Mar del Norte, y la propaganda inglesa llena de confusión al mundo con sus noticias: que las unidades inglesas atacan aquí, desembarcan allá, se internan en el Skagerrak, echan a pique transportes y barcos de guerra teutones; las flotas aéreas sostienen en el espacio luchas titánicas, y continúa la confusión con el objeto de dejar la impresión de haber quedado descartada la ventaja inicial de Alemania y que ésta había pagado muy caro sus conquistas. Cada periodico y cada estación de radio dan una versión distinta cada veinticuatro horas y muy principalmente los periodicos y radios de este país que son de una parcialidad completa. Nosotros, para tener una visión más clara de los acontecimientos, esperamos las noticias de México que las dan las transmisoras de radio sin adulterarlas. Analizada finalmente la cuestión y aplicando la lógica que se ha usado desde los tiempos de Maricastaña y de otras damas de esta alcurnia, los puntos fundamentales por lo que respecta al giro de la guerra, parecen ser los siguientes en lo que va de la semana que acaba de pasar: que Alemania ha extendido sus dominios a los países nórdicos con innegable menoscabo de los intereses militares y económicos

de los aliados, puesto que se coloca en Noruega más cerca y en mejores condiciones para atacar al enemigo, y amenazar constantemente en el Mar del Norte a la flota inglesa; y ha creado, por último, el frente de guerra que tanto deseaba Inglaterra. Días antes de estos acontecimientos París clamaba por un frente de batalla y los parlamentaristas ingleses pedían acción, mucha acción. Esa urgencia de un frente de batalla, ese clamor de las muchedumbres pidiendo acción, es decir, una bálbula de escape a las energías contenidas en una preparación bélica de enormes proporciones, ha sido abierto por Alemania, adelantándose a los deseos titubeantes de los aliados. Mientras tanto, parece un hecho claramente demostrado la futilidad de las naciones pequeñas al intentar, a toda costa, mantener su neutralidad: no lo pudo hacer Finlandia, ni Dinamarca, ni Noruega, ni lo podrán hacer los países balcánicos, y muy pronto tendrán que alinearse a uno u otro lado, y Europa entera se verá envuelta en el incendio. Se habla del Derecho Internacional y la frase es manoseada según la conveniencia de quien la usa, y lo cierto es que hace mucho que dejó de existir este derecho, cosa que nosotros debemos tener muy pendiente, que debemos recordar cada instante, para ver si es posible evitar que nos pase lo que le ha pasado a tantos países débiles. Seguiremos observando los acontecimientos para ver si es posible conocer sus consecuencias.

X X X X X

Como mexicano que ama a su país y que ha hecho por él cuanto ha podido en su vida, ha sido para mí motivo de honda preocupación la nota que el Departamento de Estado norteamericano presentó a nuestra cancillería en relación con el asunto petrolero, y en la cual propone someter el conflicto a arbitraje. He leído una y varias veces este documento con toda calma tratando de penetrar su intención, y aun cuando el fin que se persigue es claro, el documento, en la forma, es diplomático, es decir, cortés, pero en el fondo es duro, enérgico y contiene alusiones que lastiman, pues con finas palabras nos dice que somos un pueblo de sinvergüenzas que no sabemos cumplir nuestros compromisos y que, contra toda ley y espíritu de la más elemental justicia, despojamos a los extranjeros de sus bienes. La gravedad de este asunto está en que se ha sacado la controversia de una disputa de asuntos de intereses privados para llevarla al campo de acción de los gobiernos, según las pretenciones del Gobierno americano. Es indudable que después de las declaraciones y compromisos contraídos ante el país por Cárdenas, la nota americana tendrá que ser rechazada. En mi concepto, ni siquiera puede darse al caso petrolero el sesgo que se dió al conflicto de las tierras. Creo que nuestro Gobierno, por la forma que ha actuado en este asunto, se ha cerrado todas las puertas para una solución de amigable y justa componenda, y tendrá que sustentar la tesis de que las compañías expropiadas deben someterse, sin más discusiones, a lo fallado por nuestros tribunales. Esto, naturalmente, nunca lo aceptarán ni las compañías interesadas ni el Gobierno americano, desde el momento que tienen el criterio de que hubo una denegación de justicia. En mi opinión, es una candorosa creencia que se tenía de que por la "política de buen vecino" que se proclama, el Gobierno americano no iba a intervenir en pro de los intereses de sus nacionales, pues no hay Gobierno en el mundo que deje de hacerlo y máxime cuando se sienten fuertes. Me parece por demás acudir a la historia para

-3-

comprobar esta verdad. Considero un absurdo y un acto imprudente que al solo anuncio de haberse recibido la nota, se haya alborotado las masas para llevarlas a manifestaciones callejeras de protesta, presentando al país una situación de gravedad. Esto no es serio y, en el exterior, se considera como una mascarada oficial con miras de política interna. Es de desearse que el Gobierno recobre su serenidad y que sea el criterio del estadista el que conteste la nota americana con sabiduría y prudencia, salvando los escollos, y que no se deje influenciar por la gritería de los demagogos y de los líderes y políticos irresponsables. La situación, para mí, es delicada dado el terreno a que se ha llevado el conflicto, pues no podrá volver a ser una controversia de compañías y Gobierno, sino un conflicto de Gobiernos en que siempre el fuerte usa de todos los medios de presión que su poderío le otorga, para hacer prevalecer sus ideas y consumir sus deseos. Ya conoce Ud. mi criterio respecto al Derecho Internacional, es algo que los fuertes citan cuando les conviene, y lo pisotean cuando también lo estiman conveniente. No podré hacer mayores consideraciones sobre esta situación hasta conocer la contestación que dé nuestro Gobierno al de Washington, y solo deseo que la cordura y la sabiduría inspiren el contenido de la réplica.

El momento político en este país aun no se clarifica, pero hay indicios elocuentes de que los partidarios del Presidente Roosevelt abrigan la esperanza de que los acontecimientos mundiales exijan la permanencia de Roosevelt en el poder, y que éste, sacrificando su tranquilidad, la tradición y sus deseos, tendrá que aceptar un tercer periodo por reclamarlo así la voluntad de la nación. Los republicanos y algunos líderes demócratas opinan de diferente manera, creyendo necesario un cambio de Régimen, al frente del cual se ponga un hombre que asegure que este país no participará en la actual guerra, y que llevará a cabo una serie de rectificaciones a la obra actual del Gobierno, muy principalmente en el terreno económico y político. Por lo que yo he observado, considero que los acontecimientos de Europa tendrán influencia muy decisiva en el resultado de las elecciones, y que no será difícil que el Presidente Roosevelt siga al frente del Gobierno por otro periodo. La lucha electoral apenas está entrando en un periodo de actividad, y entre los oponentes del actual Régimen se está destacando y tomando alguna preponderancia el abogado Dewey de Nueva York, quien goza de amplio prestigio por su cultura y clara visión de los asuntos nacionales de este país. Como dejo dicho, es aventurado por el momento hacer pronósticos sobre esta materia.

Con respecto a la política de nuestro país, por las informaciones que nos llegan me doy cuenta de que hay una situación de inquietud que algunos demagogos insensatos tratan de agravar, y considero inútil hacer comentarios al respecto, pues tengo la seguridad que cuanto pudiera yo decir está en la mente de Ud.

Felicito a Ud. y a Magdalena por el advenimiento del nuevo heredero y me congratulo de que tanto éste como la mamá se encuentren sin novedad.- Con recuerdos cariñosos para Ud. y los suyos, queda su amigo que muy sinceramente le aprecia.

P. Elias Calles

Lego 4 p. 218

México, D.F., mayo 15 de 1940.

Sr. Gral. P. E. Calles,
San Diego, Calif.

Muy estimado y fino amigo:

Habiendo estado fuera de esta Capital por algunos días, me había privado del gusto de escribir a usted, pues estuve por Monterrey como unos 8 ó 9 días y no fué sino hasta ayer cuando regresé a México.

Cada día estamos más azorados con los acontecimientos en Europa y compadeciendo en forma muy sincera a los pueblos débiles que han sido víctimas de tan brutal agresión de parte de Alemania, y en general a toda Europa que deberá estar consternada, viendo que al fin dá principio la gran matanza con las actividades bélicas por cielo mar y tierra que ha emprendido Alemania. Realmente, es sorprendente la técnica, la rapidez y la audacia de los teutones y si en esta ocasión las Democracias resultan derrotadas, sin género de duda deberán su desastre a su desorganización interna originada, fundamentalmente, por la política comunista de que fueron objeto.

Cada día vemos que los EE.UU. se inclinan más hacia la guerra y nada remoto será, si los acontecimientos se precipitan, que nuestro país dejara su neutralidad y se cometiera el error de tomar partido en esta contienda, de donde triunfantes nada bueno habríamos de lograr, con más razón si el resultado fuera adverso, pues el desastre sería ineludible.

Con respecto a la política de nuestro país, creo que ya se habrá enterado usted, por la prensa, de unas declaraciones que formulé a propósito de los continuos ataques que a sus amigos se nos vienen enderezando, por el solo hecho de serlo, y ya que considero que no expresé sino la verdad, eso ha sido suficiente para que, contra lo que algunos opinaban, no solamente no se me ha contestado en la forma violenta en que se creía, sino que ni siquiera referencia han hecho a ellas, seguros probablemente de que existiendo como hay pruebas para confundirlos, y de que no habríamos de ser ni tardos ni perezosos para responderles, han preferido el silencio.

Me tocó tomar parte en la organización de la recepción en Monterrey al General Almazán, y por lo tanto presencié la formidable demostración del pueblo de Nuevo León a favor de la causa de la Oposición, pudiendo asegurarle que nada dejó que desear ni en número ni en entusiasmo dicho acto cívico a los otros muchos que se han celebrado en la República. Solo que, desgraciadamente, cada día se acentúa más el pesimismo con relación al cumpli-

###

miento de las promesas reiteradamente hechas al pueblo de México, en el sentido de que se respetará el voto, creyéndose, por el contrario, que no habrá respeto a la elección; por esta circunstancia, se nota intranquilidad y desasosiego en todas las capas sociales. Nosotros deseáramos, muy sinceramente, que la Opinión Pública esté francamente equivocada, y que sea el Pueblo el que democráticamente resuelva esta contienda, eligiendo libremente a su mandatario.

El señor Presidente, dando cada día muestras de su dinamismo en crescendo, anda ahora en plena actividad recorriendo mi Estado, y parece que su visita será muy favorable a la economía de Guanajuato, pues sé que ha ofrecido la construcción de varias presas, escuelas, caminos, etc., así como los correspondientes obsequios en distintas formas a las gentes necesitadas. ¡Lástima que su periodo ya esté por terminar y a penas si se iniciarán los proyectos respectivos de todas y cada una de esas obras!

Tuve el gusto de saludar a Aco en Monterrey; está bien de salud y trabajando con mucho empeño, aun cuando no sin las consiguientes molestias y dificultades de la época. Me dijo que pronto estará por allá a saludarlo y le encargué lo abrazara de mi parte.

El periódico "Ultimas Noticias" en su edición de hoy informa que el General Tapia está grave. Le agradeceré informar e sobre el particular y a qué obedeció su repentina enfermedad.

Con saludos cariñosos de todos por esta su casa para usted y para sus familiares, me repito, con la estimación de siempre, su afectísimo amigo y atto.s.s.

PLUTARCO ELIAS CALLES

San Diego, California
Mayo 22 de 1940Sr. don
Melchor Ortega
México, D. F.

Legajo 4. p. 219

Mi muy estimado y fino amigo:

Hago referencia a su muy grata de fecha 15 del mes en curso en la que me participa de su viaje por el Estado de Nuevo León, en asuntos relacionados con la actual contienda política que se está desarrollando en nuestro país con motivo de la elección presidencial.

General Tapaia.- Este buen amigo y compañero, en una de sus acostumbradas visitas que me hizo en ésta, fué víctima de un fuerte ataque biliar que lo puso en situación difícilísima que hizo necesario conducirlo al Hospital y someterlo a una delicada operación consistente en extraerle la vecícula biliar, la cual se encontraba llena de piedras y con un principio gangrenoso. Su condición fué muy grave; pero afortunadamente la ciencia ha triunfado y nuestro amigo bien querido, para satisfacción de todos, se encuentra ya fuera de peligro y, en una o dos semanas más podrá volver a su casa para pasar el periodo de convalecencia.

Guerra Europea.- Tiene Ud. razón al asegurar que el mundo entero se encuentra asombrado ante los acontecimientos de Europa, y es justa desde un punto de vista estrictamente moral -siempre que la moral existiera en el mundo- la condenación que hace Ud. por la agresión sufrida por Holanda, Bélgica y Luxemburgo, países que, según unos, habían observado una estricta neutralidad y que, según otros, tenían compromisos y preferencias con algunos de los beligerantes. El hecho real es que una nación en guerra juega su vida y sus destinos y, en estas circunstancias, las conveniencias estratégicas y económicas son tan grandes como para tentar al más escrupuloso mantenedor de la neutralidad, virtud que no ha caracterizado la pauta bélica de los actuales beligerantes, pues todos, sin excepción, han violado ese principio que solo existe ya en la propaganda interesada y como un recuerdo en los tratados de derecho internacional. No hay que olvidar que la guerra es una negación de la justicia y del derecho. La conflagración se ha desatado, y es muy difícil predecir hasta dónde llegarán sus complicaciones y consecuencias. Los jefes aliados, navales y militares y aun los estadistas, están recibiendo una durísima lección que llenará muchas páginas en la historia militar del mundo, lección que abarca también a los estados mayores y a los expertos y técnicos de la guerra. Es una lección, porque debe recordarse que antes de comenzar la guerra, en declaraciones y discursos se habló mucho, se hizo alarde de la imprevención militar alemana, de su mal equipo, del fracaso de la técnica alemana del ataque fulminante y de la imposibilidad de resistencia del Reich. Se inicia la guerra y viene el desastre de Polonia: un ejército de más de un millón de hombres vencido, aniquilado en el término de tres semanas, y un país conquistado por el capricho y la ofuscación de sus estadistas. Aquello debió haber sido suficiente aviso para los aliados que tenían que medir con un enemigo de imponderable capacidad para la guerra, con un enemigo que

ha hecho de la guerra un arte nuevo, refinado y completo. En estas condiciones y por la complicación de los acontecimientos y la desconfianza del respeto a la llamada neutralidad, vino la invasión de Holanda, Belgica y Luxemburgo perfectamente planeada, con su poderosa escuadra aerea, su sorprendente y eficaz táctica de golpe relampago, sus ágiles movimientos de columnas y su técnica de constante ofensiva. En estas condiciones, esa abalancha arrolladora tan hábilmente dirigida y operando con un ejército disciplinado y armónico en todos sus componentes, no podía ser contrarrestada sino por un golpe supremamente audáz, ágil, rápido y decidido, y no con la vieja táctica lenta y pesada que han usado los aliados y que es tan proverbial en los ingleses. Las victorias alemanas se suceden una tras otra y el alto mando militar del Reich obra con firmeza, con decisión, sin equivocaciones; mientras que en el campo se observa todo lo contrario.

Hay una frase muy comun y muy manoseada, principalmente por los apasionados aliadófilos que no analizan, que no penetran: que los ingleses pierden todas las batallas menos la última. Parece que en esta ocasión esa frase será borrada del vocabulario. Hay que convenir y hay que reconocer, porque es un hecho real y positivo, que la disposición y preparación para la guerra que ha demostrado Alemania bajo el Régimen de Hitler, es uno de los fenómenos más sorprendentes en la historia de este siglo.

X X X

Es digno y curioso de notar cómo dentro del mar de pasiones que agita a la humanidad en estos momentos, cómo los países de Hispanoamerica se mantienen más serenos, más tranquilos, más razonadores, más realistas y más apegados a la verdad en esta guerra europea que en la pasada guerra mundial. Es lógico, es innegable que existe en todas partes, en todos los sectores, en todos los hombres que piensan un profundo interés humano en esta lucha cruel y dolorosa; pero, nuestros pueblos, los hombres de Hispanoamérica siguen con admirable ecuanimidad los incidentes de la tragedia sin inflamarse en apasionamientos ni desbordarse en incriminaciones e injurias contra alguno de los beligerantes. Esto es una demostración clara que prevalece una mejor comprensión, un mayor poder de análisis, un mejor discernimiento para descubrir la verdad entre esa lluvia de medias verdades, de mentiras que vienen de la defensa de los intereses en pugna. Ahora, salvo algunas excepciones, prevalece un sentido más exacto de la realidad y una forma menos apasionada de tratar y comentar las noticias de la guerra, aun cuando se manifiesten preferencias por una u otra de las ideologías en pugna. Esta actitud de observación del drama europeo se debe, sin duda alguna, a que Hispanoamérica va consolidando su propio sentido de las cosas de la vida, sintiendo, ahora más que nunca, que constituye una unidad que se aparta de Europa en la medida que aquel continente siente y alienta sus viejos odios y rencillas.

Por lo que yo he observado, no pasa cosa igual en este país de los Estados Unidos de America, en donde por vínculos de sangre, por intereses materiales, por ideologías y aspiraciones se advierte, flota en el ambiente una pasión partidarista que hace desbordarse la expresión, que caldea los espíritus y las mentes hasta producir un estado enfermizo, una histeria de guerra, una situación de alarma

-3-

que hace ver peligros infundados, y todo ésto aprovechado hábilmente por las agencias de propaganda, todas ellas interesadas en favor de los aliados. Se habla de guerra, de grandes preparaciones bélicas para las cuales será necesario comprometer todos los recursos económicos de la nación, sin darse cuenta de que ni existen esos peligros con los que están atormentando al pueblo ni podrá este país tomar participación en la actual contienda por su falta de preparación militar y falta de tiempo para llevarla a cabo aunque se intente. Así es que, por muchos deseos que tuviera este país para actuar como lo hizo en la guerra mundial, no podrá hacerlo. Dado, pues, el estado psicológico que priva en los Estados Unidos con motivo de la guerra y su inclinación definida a favor de los aliados, es necesario que nuestros pueblos no se dejen guiar ciegamente por los indicios que bajen de este país, cualquiera que sean los paraísos conque se nos pretenda atraer. Hay que tener presente que los Estados Unidos siempre tratarán de afirmar una hegemonía política en todo el continente, apesar de todas las palabras y de toda la retórica del "New Deal."

Politica.- Leí las declaraciones hechas por Ud. en uno de los periodicos de esa capital y que se refieren a los continuos ataques de que vienen siendo objeto los poquísimos amigos que aun me quedan, y es lógico suponer que sus declaraciones deben haber causado sorpresa, pues en nuestro medio actual la lealtad a los principios, a la amistad, al país, y el espíritu de responsabilidad son virtudes que dejan de existir desde que la traición fué colocada en el altar de la divinidad. Nada podían contestar a hechos ciertos, a verdades que confunden, y de haberlo hecho, le hubieran dado lugar a Ud. para haber removido el lodo pestilente en que se sepultan muchas conciencias y muchos remordimientos. El camino que Ud. ha seguido es limpio y claro, es el camino de la hidalguía y no la vereda tortuosa de las prevaricaciones. Lo felicito por haber hecho Ud. honor a su pasado y haber marcado sin titubeos ni eufemismos su camino del futuro.

Con respecto al resultado de las elecciones de que Ud. me habla, confirmo mi opinión expresada anteriormente y que es igual a la opinión de Ud. y es la impresión que se recoge de todo el país por las realidades que está presenciando tan alejadas de los ofrecimientos hipócritas que se hacen a la nación. No está lejos, pues, el día para que veamos quién tiene la razón al juzgar los acontecimientos en desarrollo.

Con recuerdos muy afectuosos para Ud., Magdalena y los niños, queda su invariable amigo que mucho le aprecia.

P. Elias Calles

PEC/gc

México, D.F., julio 12 de 1940.

Sr. Gral. P. E. Calles,
San Diego, Calif.

Muy estimado y fino amigo:

Verdaderamente atareado en los últimos días vísperas de las elecciones, me había visto en el penoso caso de retardar mi contestación a su último carta, y por otra parte no quería pecar de ligero en las apreciaciones que le hiciera a usted respecto al resultado de la función electoral.

Por encargo especial, me tocó pasar el día 7 en esta ciudad y fui testigo presencial del entusiasmo desbordante de los capitalinos, sin excluir ninguna de las clases sociales, ya que por primera vez, cuando menos que yo recuerdo, todo mundo abandonó su habitual apatía, y con decisión muy poco común, los ciudadanos se aprestaron a ejercitar sus derechos con valor civil y serenidad.

Excuso decir a usted que con toda premeditación fueron dejando de cumplirse sucesivamente, una a una, todas las disposiciones legales en la República entera, al grado de que no es exagerado afirmar que un noventa por ciento de los ciudadanos estábamos sin credenciales, no obstante que se reclamaron dentro de los términos que fija la Ley, pues todo mundo ocurrió a nuestras oficinas a firmar solicitudes para adquirir su credencial de elector, pasando de ciento cincuenta mil las solicitudes que se enviaron al Departamento Central y de las cuales se obtuvieron las copias respectivas, debidamente selladas. Esta medida no hizo ninguna mella en las autoridades, las que, haciendo a un lado sus ofrecimientos de atender esta clase de peticiones, no les dieron el curso obligado.

A pesar de lo anterior, puedo asegurar a usted que el pueblo, en masa, se echó a la calle el domingo pasado y aun cuando las casillas estaban ocupadas desde la víspera por pistoleros de la imposición, el pueblo supo imponerse instalando sus casillas, en una inmensa mayoría, precisamente en los lugares señalados por la autoridad municipal. Yo tuve oportunidad de recorrer la ciudad, dándome cuenta de que en las casillas donde menos gente había, es decir las más desairadas, se encontraban núcleos superiores a tres o cuatrocientos hombres, habiendo otras, en cambio, en donde la asistencia de los votantes ascendía a mucho más de mil personas. Por la tarde de ese mismo día y como en las oficinas que se encuentran en el 5 de mayo se estaban perifoneando los boletines recibidos de toda la República, se congregaron frente a esas oficinas grupos numerosos que poco a poco fueron engrosando con los que iban llegando de distintos barrios de la población, hasta hacer un todo compacto, entre las calles de la Palma y el Banco de México, más unas dos calles de Mo-

tolinía que materialmente estaban repletas.

Créame usted que el entusiasmo de la muchedumbre era delirante y de nada valieron los acontecimientos sangrientos ocurridos en la mañana ni los que desgraciadamente nos tocó presenciar en ese lugar para aminorar ese entusiasmo ni para amedrentar a las gentes, pues éstas deseaban a todo trance ver al candidato y pedían a gritos una marcha hasta el Zócalo o bien ante el edificio del P.R.M. Así pues, no fueron suficientes ni las balas con que se ametralló al pueblo ni un copioso aguacero que se desató sobre la ciudad, para disolver a esa multitud, lográndose ésto hasta después de varias horas y mediante una arenga, por cierto muy prudente, que se les dirigió a nombre del candidato.

Hay un sinnúmero de detalles verdaderamente emotivos que tuvieron lugar en todos los rumbos de México, pero sería muy largo platicarle los más salientes. Sólo me concreto en esta carta a asegurar a usted que la decisión del pueblo de la Capital y de todo el país se manifestó con caracteres de dignidad y de viril entusiasmo.

Como debe usted haber leído en los periódicos, estaban anunciadas varias divisiones, brigadas y patrullas de choque por el Mariscal don Lombardo; puedo decir a usted que no llegó ni a pelotones lo que este líder pudo organizar, pues para satisfacción y gloria del trabajador mexicano, el 7 de julio los asalariados rompieron definitivamente las cadenas de los líderes y haciendo caso omiso de la consigna y de las amenazas, supieron cumplir con los deberes de su convicción, habiéndose observado esta deserción en forma clara aún en los empleados oficiales, quienes en su inmensa mayoría votaron con nosotros.

Yo recuerdo que el General Obregón decía, en alguna ocasión, que había triunfos morales y triunfos materiales y que los más satisfactorios eran los primeros. Sin anticiparnos a juzgar lo que pueda ocurrir en nuestro país, sí puedo decirle con mucha satisfacción, que en esta ocasión el triunfo moral ha estado, sin género de duda, del lado de la Oposición, en forma tan contundente que no hay un solo ciudadano en la República que lo ignore o lo comente desfavorablemente.

Estuve platicando con nuestro buen amigo don Juan, quien me dijo haberlo saludado por allá, trayéndome sus impresiones sobre los acontecimientos de Europa y los de ese país. A propósito de la Unión Americana, nos ha causado verdadera sorpresa el triunfo de la candidatura republicana, pues nadie sospechaba que ese señor Willkie pudiera llevarse la elección en una forma tan arrolladora. Ahora sólo estamos pendientes del resultado de la convención demócrata, que aun cuando todo mundo espera que se reelija Mr. Roosevelt, pudiera ocurrir que también fuese una sorpresa su resultado. En cuanto a la cuestión europea, me parece que la derrota de Francia nos puso al margen de la contienda en aquel continente, en la que parecía que ya teníamos los dos pies adentro. Las noticias de por allá nos dan la impresión de que ha amenguado el histerismo de la guerra y que ahora sólo se piensa en la defensa de nuestro continente y en una preparación adecuada, lo que, además de ser muy cuerdo, me parece muy lógico.

co, como también me parece una enorme aberración el pensamiento de ciertos grupos para lograr la intervención de América en las cuestiones del Viejo Mundo.

No deje usted de participarme sus observaciones sobre la política de ese país, sobre todo el tipo de las apuestas que se susciten en relación con los candidatos, pues con gusto dispondríamos de algunos cinco dolarillos que nos sobraran, para jugarlos al candidato de nuestras simpatías.

Estuvieron por acá un chorro de corresponsales de los principales diarios americanos, y posiblemente ya conozca usted algunos de sus reportazgos. Si el amigo Castellanos nos manda, para practicar el inglés, algunos recorridos, muchísimo se lo habríamos de agradecer.

Ví el manifiesto de los mexicanos de Los Angeles que encabeza nuestro buen compatriota el General Tapia, por lo cual me dí cuenta de que ya está enteramente restablecido de su enfermedad y en plena actividad. Le ruego me haga favor de saludarlo afectuosamente.

Espero que haya recibido usted, con oportunidad, mi cable del pasado día 28. Todos por esta su casa lo saludan cariñosamente y con nuestros deseos por su bienestar, sabe que, como siempre, quedo de Ud., muy atento y afectísimo amigo y seguro servidor,